

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2009**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje quince

**Cristo como el misterio de Dios
en el cumplimiento de los tipos y figuras del Antiguo Testamento
(6)**

Lectura bíblica: Gn. 49:22, 25-26; 2 R. 2:1-4, 7-14; Sal. 24:7-10

IX. José es un tipo de Cristo como el aspecto reinante de un santo maduro y como Suministrador del alimento a Su pueblo:

- A. En el campo de la experiencia espiritual, Jacob y José son la misma persona; José representa el aspecto reinante del Israel maduro, el Cristo que se había forjado en la naturaleza madura de Jacob; Jacob, un santo maduro que estaba constituido de Cristo, el Perfecto, reinó por medio de José—Gn. 41:39-44; He. 6:1a; Gá. 6:8; 5:22.
- B. José, el “experto en sueños” (Gn. 37:19), soñó que a los ojos de Dios, Su pueblo está formado por gavillas de trigo llenas de vida y por cuerpos celestiales llenos de luz; el aspecto reinante de la vida madura jamás condena al pueblo de Dios, sino que lo pastorea y aprecia (vs. 5-11).
- C. El aspecto reinante de la vida madura es una vida que siempre disfruta de la presencia del Señor; dondequiera que esté Su presencia, allí hay autoridad, el poder para reinar—39:2-5, 21-23.
- D. Aunque sus propios sueños no se cumplían todavía, José tenía la fe y el denuedo necesarios para interpretar los sueños de sus dos compañeros de prisión (40:8); a la postre, José fue liberado de la prisión indirectamente a causa de haber hablado por fe al interpretar el sueño del coperio (41:9-13), y fue llevado al trono directamente a causa de haber hablado con denuedo al interpretar los sueños de faraón (vs. 14-46); así pues, fue en virtud de su hablar que él recibió tanto la libertad como la autoridad.
- E. No debemos hablar basados en nuestros sentimientos, sino según la visión celestial; nosotros somos visionarios, videntes, de la economía eterna de Dios y, por tanto, debemos hablar conforme a la verdad absoluta de Su economía—Hch. 26:16-19.
- F. El relato de la vida de José nos revela el gobierno del Espíritu, pues el gobierno que ejerce el Espíritu es el aspecto reinante de un santo que ha alcanzado la madurez; el gobierno del Espíritu, o sea, vivir en la realidad del reino de Dios, es el aspecto del Espíritu más elevado—Ro. 14:17-18; cfr. 2 Co. 3:17-18; 2 Ti. 4:22; Ap. 4:1-3:
 - 1. Aunque en José bullían muchos afectos y sentimientos humanos con respecto a sus hermanos, José se mantuvo sujeto —junto con todos sus sentimientos— al gobierno del Espíritu; él trató a sus hermanos con sensatez, sabiduría y discernimiento, disciplinándolos conforme a la necesidad de ellos a fin de perfeccionarlos y edificarlos como una sola entidad colectiva, un pueblo que vive unido como testimonio de Dios en la tierra—Gn. 42:9, 24; 43:30-31; 45:1-2, 24.
 - 2. José se negó a sí mismo y se sujetó por completo a la dirección soberana de Dios, conduciéndose íntegramente en pro de los intereses de Dios y de Su pueblo.

3. La vida que José llevó sujeto a las restricciones impuestas por Dios, la cual es un retrato del vivir humano de Cristo, manifestó la madurez y perfección de la vida divina e introdujo el reino de Dios—Jn. 5:19, 30b; 7:16, 18; 14:10; Mt. 8:9-10.
 4. En la manera en que José trató a sus hermanos, podemos ver que la vida que él llevaba era calmada, sobria y llena de discernimiento, es decir, era una vida en la cual se negaba a sí mismo, lo cual equivale a ejercitar la vida que es propia del reino—2 Cr. 1:10; Is. 30:15a; Fil. 1:9; 1 Ti. 5:1-2.
 5. Los afectos, sentimientos, consideraciones y preferencias de José se encontraban absolutamente bajo el gobierno y el control del Espíritu—Pr. 16:32.
 6. El collar de oro que José tenía en su cuello representa la belleza del Espíritu Santo dada por la obediencia expresada en sumisión; la vida reinante de José muestra que si nosotros hemos de vivir a Cristo, nuestro cuello debe ser encadenado, es decir, nuestra voluntad tiene que ser conquistada y subyugada por el Espíritu Santo—Gn. 41:42; Cnt. 1:10.
 7. La comprensión que José tuvo de que era Dios quien lo había enviado a Egipto (pese a que sus hermanos quisieron hacerle daño, Gn. 45:5, 7; 50:19-21; cfr. 41:51-52) es la realidad de las palabras que Pablo habló en Romanos 8:28-29.
- G. Debido a que José sufrió y se negó a sí mismo, él obtuvo las riquezas del suministro de vida; para recibir alimentos de él, la gente tenía que pagar de cuatro maneras: con su dinero (aquello que nos resulta conveniente), con sus ganados (medios de sustento), con sus tierras (recursos) y con ellos mismos—Gn. 47:14-23; Ap. 3:18:
1. Si hemos de recibir el suministro de vida de parte del Señor como el Suministrador, tenemos que entregarle aquello que nos resulte conveniente, nuestros medios de sustento y nuestros recursos; cuanto más le demos, más suministro de vida recibiremos de Él.
 2. Por último, para recibir la mejor porción de parte del Señor, incluyendo alimento para nuestra satisfacción y semilla nuestra reproducción (Gn. 47:23), tenemos que entregarnos nosotros mismos, todas las áreas de nuestro ser, a Él (Lv. 1:4).
- H. Que José sea rama fructífera (Gn. 49:22) tipifica a Cristo como el vástago (Is. 11:1-2), cuya finalidad es que Dios se extienda ramificándose en Sus creyentes como los pámpanos (Jn. 15:1, 5); la fuente representa a Dios mismo, el origen de todo lo fructífero (Sal. 36:9; Jer. 2:13), y que los vástagos se extiendan sobre el muro significa que los creyentes de Cristo, Sus pámpanos, propagan a Cristo superando toda restricción, magnificándole en toda circunstancia (Fil. 1:20; 4:22; Flm. 10).
- I. La bendición universal dada a José alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva, en donde todo será nuevo como una bendición para Cristo y Sus creyentes—Gn. 49:25-26; Dt. 33:13-16; Ap. 21:5:
1. La transformación consiste en experimentar un cambio metabólico en la novedad de la vida divina, la madurez consiste en ser lleno de la vida divina que nos cambia, y la bendición es el desbordamiento de la vida; el final de la vida de Jacob, que incluye la vida de José, fue una vida de bendición, el cenit de su resplandor—Pr. 4:18; He. 11:21; Gn. 47:7; 48:15-16.
 2. Únicamente Dios es nuevo; todo lo que está lejos de Dios es viejo, pero todo lo que regresa a Dios es nuevo—2 Co. 5:17.
 3. Ser renovado significa regresar a Dios y permitir que algo de Dios sea depositado en nuestro ser, de modo que nos mezclemos con Dios y seamos uno con Dios—4:16.
 4. El secreto para recibir a Dios como nuestra bendición de novedad consiste en presentarle todo a Dios y en permitir que Él tenga acceso a todo.

5. La bendición “universal” que recibió José significa que la bendición se encuentra en todo lugar; nuestras alabanzas hacen que todo lo relacionado con la maldición de la caída se convierta en una bendición—Ef. 5:20.

X. Eliseo es un tipo de Cristo como el profeta de bendición—2 R. 5:9; Lc. 4:27:

- A. Elías representa la era del Antiguo Testamento, y Eliseo representa la era del Nuevo Testamento; a fin de que la era cambie del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento en términos de nuestra experiencia, debemos pasar por cuatro lugares:
 1. Gilgal fue el lugar donde el pueblo de Dios fue circuncidado para que su carne fuera eliminada—2 R. 2:1; Jos. 5:2-9; Gá. 5:24.
 2. Bet-el es el lugar donde renunciamos al mundo y nos volvemos a Dios de forma absoluta, tomándole como nuestro todo—2 R. 2:2-3; Gn. 12:8; 1 Jn. 2:15-17.
 3. Jericó, que fue la primera ciudad que Josué y el pueblo de Israel tuvieron que derrotar cuando entraron a la buena tierra, representa la cabeza del enemigo de Dios, Satanás—2 R. 2:4; Jos. 6:1-27; Ap. 12:11; Ro. 16:20.
 4. El río Jordán, donde el bautismo neotestamentario tuvo su inicio, representa la muerte—2 R. 2:7-14; Mt. 3:5-6, 16; Ro. 6:3-4; Gá. 2:20.
- B. Además de pasar por estos cuatro lugares, debemos rasgar nuestros vestidos en dos partes, lo cual implica que ya no valoramos lo que somos ni lo que podemos hacer—2 R. 2:8, 12; Mt. 16:24.
- C. Eliseo representa la economía neotestamentaria de Dios en gracia; la gracia es Dios mismo, quien lo hace todo por nosotros al darse a nosotros como nuestro disfrute; esta gracia reina abundantemente en nosotros como el trono de la gracia y el río de gracia, de modo que reinemos en Cristo como vida—Jn. 1:1, 14-17; Ro. 5:17, 21; He. 4:16.
- D. Eliseo es un tipo de Cristo, quien hace milagros de gracia en vida—cfr. Lc. 9:51-56:
 1. Eliseo sanó las aguas malas de Jericó, lo cual significa el hecho de cambiar la muerte en vida—2 R. 2:19-22; Jn. 2:3-11.
 2. Él llamó las cosas que no son como existentes cuando de una sola vasija produjo muchas vasijas de aceite—2 R. 4:1-7, 8-17, 42-44; Mt. 14:14-21; 15:32-39; Ro. 4:17b.
 3. Él resucitó de la muerte a los muertos—2 R. 4:18-37; 13:21; He. 11:35a; Lc. 7:11-17; Jn. 11:41-44; Ro. 4:17b.
 4. Él neutralizó el veneno de las calabazas silvestres con harina; esto concuerda con la advertencia que Cristo dio a los discípulos acerca de la levadura de los fariseos y saduceos y con el hecho de que sanara a los discípulos con Él mismo como la flor de harina—2 R. 4:38-41; Mt. 16:6-12.
 5. Él sanó la lepra de Naamán; el Señor Jesús también en Su ministerio sanó a los leprosos—2 R. 5:1-27; Lc. 4:27; Mt. 11:5; 8:1-4; Mr. 14:3.
 6. Usando un palo, Él hizo que flotara el hierro de un hacha que había caído al agua; esto significa que Cristo, por medio de Su cruz y en resurrección, restauró el poder perdido de los pecadores que habían caído en las aguas de muerte—2 R. 6:1-7; Ef. 2:1-6.
 7. El hecho de que Eliseo maldijera a los muchachos que se burlaban de él, concuerda en principio con lo que el Señor Jesús hizo al pronunciar los ocho ayes contra los escribas y fariseos—2 R. 2:23-25; Mt. 23:13-36.
 8. El hecho de que Eliseo hiriera con ceguera a sus enemigos, para luego conducirlos al territorio de su pueblo, abrir sus ojos y prepararles un banquete, es un cuadro del ministerio neotestamentario, en el cual Cristo nos “ciega”, abre nuestros ojos y nos lleva a celebrar la fiesta del ministerio neotestamentario (así como el Él hizo con Pablo) a fin de que Él pueda regresar como el Rey de gloria—2 R. 6:8-23; Hch. 9:1-5; Ro. 12:20-21; 1 Co. 5:8; Sal. 24:7-10.